

cierto que esas dos cosas difieren mucho de la piedad; y tanto, como difiere el frío del calor y las tinieblas de la luz.

Afortunadamente (gracias á Dios y á su preciosísima Madre) la impiedad solo ha contaminado á muy pocos mejicanos, la generalidad, mal que le pese al diablo, es católica, fervorosamente devota y fiel, muy fiel á la Iglesia de Jesucristo.

Yo veo á los mejicanos impíos, con suma compasión, y desearia se apartasen de la impiedad y abrazaran de nuevo la religion de sus padres. El medio para su conversion pronta, verdadera y eficaz, seria que recurriesen á quien es Refugio de pecadores ¿Que mayor pecador que el impío? ¡Y cuántos, cuantos impíos han logrado la ilustracion de sus almas tenebrosas y la compuncion de sus corazones de mármol, recurriendo á la Santísima Virgen! Mucho por cierto.

Los que por la misericordia de Dios nos mantenemos firmes en la piedad y en la fé, pidamos á la Virgen, Refugio de pecadores, por la conversion de nuestros hermanos extraviados; pero pidamos con instancia, como pedimos salvacion. Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

Continuemos nuestra refugiana historia.

CAPITULO VII.

TRASLACION DE LA SANTA IMAGEN DEL
REFUGIO, DE PUEBLA AL COLEGIO DE GUADALUPE, Y
SE CONSTITUYE LA SMA. VIRGEN,
BAJO ESA ADVOCACION,
PATRONA DE LOS MISIONEROS DEL MISMO
APOSTOLICO COLEGIO

EL Colegio Apostólico de María Santísima de Guadalupe, dice nuestro refugiano historiador, fundado por el V. P. F. Antonio Margil de Jesus, extramuros de la ciudad de Zacatecas, heredero del espíritu de este su primer fundador y padre, siempre se ha reconocido por hijo de la Soberana Emperatriz de los cielos, María Santísima, señora nuestra. A este humilde reconocimiento le ha llevado como por la mano, la especial protección con que se ha visto atendido de su soberanía, y los particulares favores que sin interrupción ha recibido de tan amante Señora, en el dilatado espacio de *muchos años*, no siendo el mayor de

ellos el que recibió el año de cuarenta y cuatro del siglo pasado, cuando lo enriqueció con el precioso tesoro de su sagrada imagen de la Virgen del Refugio."

En efecto, este es uno de los mas distinguidos favores que la santa casa de Guadalupe recibió de su Santísima Prelada.

Por el año de 1732, misionaban con apostólico fervor y abundante cosecha espiritual, algunos religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en la ciudad de Puebla.

Los piadosos poblanos, encantados con esa amabilidad que el cielo concede á los predicadores del Evangelio, desearon con vehemencia que se quedaran con ellos algunos religiosos, y para esto se fundara un colegio apostólico, para cuyo fin empezaron á trabajar con teson, señalando á los misioneros, para su establecimiento, la famosa Hermita llamada de Nuestra Señora del Destierro.

Esa Hermita habia sido en otro tiempo habitación de aquel fiel imitador de la humildad del gran Patriarca San Francisco, el Bienaventurado Sebastian de Aparicio, cuyo cadáver incorrupto conserva nuestro país como una rica presea que le concedió el cielo.

En dicha Hermita permanecieron cinco religiosos de la Santa Cruz, hasta el año de 1772 en

que el Colegio de Querétaro hizo renuncia de aquel Hospicio

Durante la permanencia de los cinco religiosos, estos no estuvieron sin trabajar constante y asiduamente en la viña del Padre Celestial.

En el año de 1743, en que el Hospicio de Puebla estaba aun en corriente, se hallaba allí el M. R. P. Fr. José María Guadalupe Alcivia, ejemplar misionero del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, á quien después la comunidad eligió Guardián, en el año 1756.

El P. Alcivia se dedicó con empeño á ayudar á sus hermanos de Querétaro, durante su permanencia en el Hospicio de Nuestra Señora del Destierro.

El R. P. Guica, aquel asombroso misionero que ya conocemos, que vino á México desde Italia, trayendo consigo una copia de la imagen de la Santísima Virgen del Refugio, original de Frascati, se hallaba también en Puebla, cuando el P. Alcivia ayudaba en la predicacion á los repetidos Padres de la Santa Cruz, que habitaban el Hospicio, como tenemas referido.

El V. Guica (á quien otros llaman Yuca.) predicaba con su acostumbrado fervor en la dichosa ciudad de Puebla.

Acostumbraba este apóstol orar ante la imá-

gen de la Santísima Virgen del Refugio; y ante este imán de su puro y ardiente corazón, se liquidaba su alma y se trasportaba en delicias celestiales.

Cierto día oraba postrado ante la Imágen, y en lo mas fervoroso de su oración oyó allá en el interior de su alma, una voz mas dulce que el arrullo de la paloma, mas suave que los trinos del ruiseñor y mas deliciosa que el susurro de la brisa vespertina. Era la voz de la Paloma del Señor.

El V. Guica estaba de rodillas y apenas podía sostenerse, porque los trabajos apostólicos y su vida austera habian casi terminado con sus fuerzas. Pero al oír aquella voz celestial, el V. misionero se vió alentado, fuerte y lleno de vigor. Aquel semblante demacrado se reanima y rejuvenese apareciendo en sus venerables facciones una sonrisa infantil.

Y ¿qué ha oído; qué ha escuchado ese varon apostólico? ¿qué espresiones han venido envueltas entre esas articulaciones celestiales? ¿qué es lo que le ha hablado, la pura, la linda y hermosísima Virgen? Estas, ó semejantes palabras:

José, hijo mio carísimo, es mi voluntad y la del Señor, que esta mi imágen en la que con el título de Refugio de pecadores, he querido manifestar al mundo las misericordias divinas y la ter-

nura de mi corazon maternal á las almas redimidas con la sangre preciosa de mi Divino Hijo, es mi voluntad digo, que esta mi imágen sea entregada por tu mano á los religiosos de Guadalupe, que están actualmente en el Hospicio franciscano de esta ciudad de Puebla: quiero que ellos lleven este retrato mio á su Apostólico Colegio, para que en sus escursiones lo lleven consigo, y me den á conócer en mi amoroso título del Refugio, en todas sus misiones. Quiero, y quiere tambien mi Divino Hijo, que la Patrona de los misioneros y misiones del Colegio de Guadalupe sea yo, bajo esa advocación de misericordia, de indulgencia y de perdon. No te disgustarás hijo mio, de esta suprema disposición, pues tú deseas que yo sea conocida é invocada, y que se extienda mi devocion por todas partes. He puesto mis ojos en los religiosos de Guadalupe, que me aman tanto como tú; pero no dejo por eso de amarte como Madre tuya. Yo, por altas razones, elijo á los guadalupanos para ser Patrona de sus tareas evangélicas: *no son ellos los que me eligieron, yo soy quien elijo á ellos.* Manifiéstales, pues, esta mi voluntad y mi muy distinguida predilección.

Al escuchar el V. P. Guica la terminante orden de María, se trasportó su espíritu á las regiones de la dulzura y de la sublimidad, y su cora-

zon á la de los afectos mas tiernos: pero encontrados; al amor y al dolor. El primero porque gozaba la dicha de oír la voz de la Santísima Virgen; y el segundo, porque tenia que entregar la santa imágen, y carecer de ella.

Empero, conformándose como hijo amante, dócil y obediente, convino sin resistencia en poner en práctica las órdenes que se le intimaban, porque deseaba complacer, aun con los mayores sacrificios, la voluntad de la Reina de los cielos.

Es de suponer que el V. P. respondió á la Santísima Virgen, diciéndole: Señora y Madre mia amabilísima: el cumplimiento de tu voluntad y de la del Señor, son el blanco de mis ardientes deseos, cúmplanse. Pero no me olvides, Bien mio. Entregaré tu imágen; y quedará simultáneamente grabada de un modo indeleble en el centro de mi corazon.

El R. P. Alcivia, como hemos dicho antes, estaba en el Hospicio de Puebla, y lo acompañaban los RR. PP. Fr. Pedro Barrios, Fr. Francisco Ortiz, Fr. José Jimenez, y Fr. Diego Jimenez, del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Todos estos apóstoles se ocupaban en las tareas evangélicas.

Cierta tarde tocó al R. P. Alcivia predicar en la Iglesia de la Compañía de Jesus, en donde estaba entonces el V. P. Guica. Habiendo conclui-

do el sermón el P. Alcivia, lo llamó el V. jesuita, lo llevó aparte diciéndole que tenia que tratar con él un gravísimo é importante negocio. Entraron ambos á su aposento, al del P. Guica, y este mostró á aquel la bellísima imágen del Refugio que tenia consigo, y dejando correr de sus ojos un torrente de lágrimas, le dirigió estas tiernas y memorables palabras: *Esta señorita me ha dicho que quiere irse con vds. para que como quienes andan por el mundo, la den á conocer por él, y soliciten su culto.*

Era esto en el año de 1744.

Así lo dejó escrito el R. P. Francisco Javier Ortiz compañero del dichosísimo P. Alcivia, en la indicada mision de Puebla.

Dicho R. P. Ortiz fué despues Comisario de los Colegios de *propaganda fide*, y Guardián del de Querétaro. Sus virtudes fueron relevantes, y por ellas mereció se perpetuara su memoria por medio de un retrato suyo que se mandó hacer inmediatamente despues de su fallecimiento: *Verdadero retrato del V. P. Fr. Francisco Javier Ortiz, natural de Talaya, en Navarra, religioso de N. S. P. S. Francisco, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Comisario de Misiones, Ex-Guardian de dicho Colegio, Varon de profunda humildad, de ardentísima caridad de Dios y del prójimo, muy*

amartelado promotor de la devocion de María Santísima del Refugio: murió en dicho Colegio con fama de justo ejemplar y religioso ajustadísimo, el dia 6 de Mayo de 1767.

Hé aquí el primero y muy respetabilísimo historiador del grandioso hecho que referimos.

El, también muy respetable, P. José Lorenzo Cabo, de la sagrada Compañía de Jesús, testificó que la Santa Imágen pasó de las manos del P. Guica á las del P. Alcivia, y que aquél dijo á éste al entregársela: *Llévesela, Padre, y con ella mi corazón.*

Aunque en el Colegio de Guadalupe pasó algún tiempo sin que hubiera un documento escrito de éste glorioso hecho que tanto honra á ésta apostólica casa, se conservó inalterable la tradición de él; y es evidente que la tradición tiene la misma fuerza que la historia.

El M. R. P. Frejes, dice en sus crónicas, que pasaron muchos años sin que se tuviera cuidado de tener cronista en el Colegio, que consignara á la historia los hechos memorables. Ese descuido sin duda nos privó de muchas noticias interesantes. Pero no culpamos á aquellos Venerables Padres, porque ese descuido sólo vino de que toda su atención estaba puesta en el ministerio apostólico que en aquellos tiempos contaba con pocos individuos para su desempeño. La semen-

tera era bastísima, y los operarios muy pocos.

Mas volvamos á nuestra historia. Contemplemos el cuadro sentimental y tierno que presentarían aquellos dichosos hijos de la Madre Virgen: Ved al P. Guica en pié extendiendo en sus manos y contra su pecho, la peregrina Imágen: ved al P. Alcivia, hincado en tierra recibiendo ese retrato celestial, y oyendo absorto las palabras del P. Guica: *Esta Señorita, me ha dicho que quiere irse con vds.....!*

¡Cuadro tierno! ¡cuadro conmovedor! ¿No sentís lector mio, latir vuestro corazón de ternura y vuestra alma encendida en deseo de amar como los PP. Guica y Alcivia, á la Santísima Virgen?

Cuán bondadosa, cuán dulce, cuán tierna y cuán familiar es la excelsa Madre de Dios con los que le aman con todo el alma!

Mas contemplad cuánta relacion tiene la ternura que admiramos, con los pobres pecadores. En tanto se manifiesta así la Santísima Virgen con esos sus hijos, en cuanto es el deseo que tiene de ser conocida con su nueva advocacion, para salvar á los pecadores.

¿Y habrá pecadores que se resistan? ¿habrá almas que desprecien ese llamamiento de la gracia?

¡Desgraciados! vendrá tiempo en que la Santísima Virgen tenga de deciros como su Divino Hi-

jo á los judios: *Ya me voy... me buscareis, y no me hallareis, morireis en vuestro pecado.* ¡Desgracia imponderable!

Volvemos á nuestros PP. Misioneros.

Lo que sentiría el alma del felicísimo P. Alcivia, no es cosa que se pueda explicar.

Sin duda estaba absorto al ver la eleccion que de su Colegio se dignaba hacer la Madre del Señor.

¡Y qué sentiría el P. Guica?

Sentimientos sublimes é inexplicables.

Torrentes de lágrimas se desprenden de los ojos de los misioneros, torrentes que entran en confluencia, como entraban las efusiones de amor mariano de sus puros corazones.

El P. Guica manifestó al P. Alcivia que aquella santa imágen era fiel cópia de la original que se conservaba en Frascati, con la que había misionado el fervoroso P. Baldenuncci, en el hermoso país de Italia. Le manifestó que era la que á él mismo había acompañado en sus tareas, en sus trabajos, en los peligros, enfermedades y penas. Y con ella habia pasado sobre las olas del océano y misionado en Puebla y en su Diócesis.

Despues de escuchar el P. Alcivia la sentida narracion del P. Guica, tomó en sus manos con profunda veneracion la Santa Imágen. Y viéndose ya encargado de darla á conocer en su tierna advocacion, misionó fervorosamente con ella en

muchos puntos, mientras se llegaba el felicísimo dia de llevarla á la privilegiada casa de Guadalupe, con los hijos predilectos de la gran Madre de las misericordias.

Las conversiones hechas por la predicacion del P. Alcivia, sin duda fueron innumerables.

El P. Guica es de suponerse que mandara sacar una cópia de la Santa Imágen que habia entregado al P. Alcivia. Su sacrificio, sin duda alguna, fué una prueba que le mereció grandes gracias y mayor amor de la Santísima Virgen.

No era un desprecio que la Santísima Madre hacia á su hijo el P. Guica, sino una de aquellas disposiciones de^l cielo que se llaman crisol de los justos, y nuevos medios para hacerlos más grandes en el reino de los cielos.

Cuando el P. Alcivia lleno de gozo misionaba con la tierna imágen, recibió una comunicacion de su Colegio, en la que se le decia habia salido electo Vicario, en el capítulo celebrado en 1744.

Es de suponerse que dicho R. P. Alcivia, luego que sucedió el glorioso hecho que hemos referido, dió, sin pérdida de tiempo, aviso á su Colegio de ese mismo hecho, gloria de Guadalupe.

Al recibir la noticia de su eleccion de Vicario, volvió á su apostólica casa, trayendo consigo, el precioso tesoro que habia recibido de manos del P. Guica.

Llegó el repetido P. Alcivia al Colegio á fines del mismo año de 1744. Y entonces de viva voz refirió todo lo sucedido respecto de la Santa imagen del Refugio.

Dice nuestro historiador refugiano, que cuando el P. Alcivia presentaba la imagen de María á la comunidad, y referia minuciosamente su historia, las lágrimas corrian por sus mejillas y la comunidad lanzó un grito de gozo, y se derritió, por decirlo así, en alabanzas de María saludándola como su amante Madre, y reconociéndola Patrona de sus misiones.

Antes de este suceso se acostumbraba en Guadalupe llevar siempre en las misiones una imagen de la Santísima Virgen, bajo cualquiera de sus advocaciones; pero parece que se preferia la imagen de los Dolores. Mas desde la llegada de la Santa nueva Imagen se le señaló, conforme á la voluntad de la Santísima Señora, por única que debia sacarse en las misiones. La Santidad del Sr. Pio VI declaró á la Inmaculada Madre, Patrona de los misioneros del Apostólico Colegio de Guadalupe, en su dulce advocacion de REFUGIO DE PECADORES. Así lo trae el Rmo. P. Frejes en sus crónicas.

El año siguiente; esto es, el año de 1745, salió el memorable P. Alcivia á misionar en compañía de otros religiosos, llevando consigo la Venerable Imagen.

Los frutos cosechados en seis meses de mision fueron asombrosos. Así lo escribió el mismo P. Alcivia al P. Guica en carta fecha 5 de Mayo de 1746.

A la vuelta de esta mision se colocó en el altar mayor la imagen del Refugio, en donde estuvo hasta el año de 1748 en que se trasladó á un hermoso colateral, y se puso al pié de ella esta inscripcion: *Verdadero Retrato de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Refugio de pecadores, que el Venerable Padre Baldenuncci llevaba en sus misiones, acompañado de innumerable pueblo, prodigios y milagros, por los cuales movido Nuestro Santísimo Padre Clemente XI mandola coronar solemnísimamente, por mano del cardenal Albani, el dia 4 de Julio del año de 1747.*

El Apostólico Colegio ha manifestado en todos tiempos sin interrupcion alguna, su gratitud para con el Señor y para con su Santísima Madre, por ese favor tan distinguido, consolador y glorioso. Veamos lo que sobre esto dice nuestro historiador refugiano.

“Reconocido de esto el Colegio de Guadalupe ó los individuos que lo han habitado desde el año de 1744, bien distantes de negar la crecida deuda que han contraido con la Santísima Virgen del Refugio, y la forzosa obligacion en que están de corresponder agraciados el favor con que los